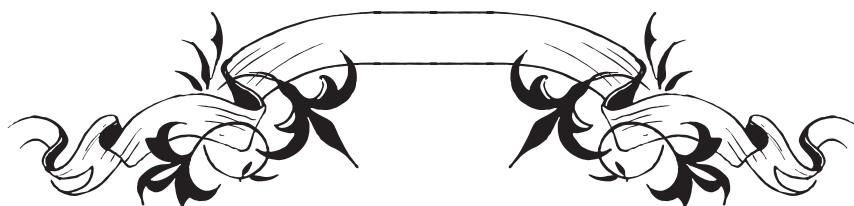




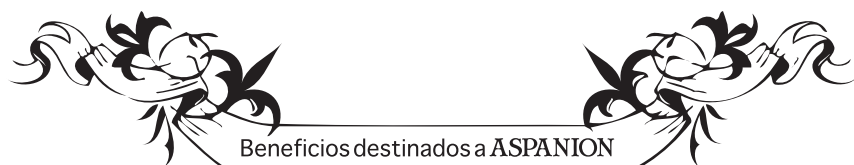
serie
Relatos



EL VIAJE DEL POLIZÓN



LIBRO SOLIDARIO



Beneficios destinados a ASPANION
Asociación de Padres de Niños con Cáncer

sueñosDEPAPEL



El viaje del polizón suele ser un viaje anónimo y en soledad.

Quienes consiguen burlar la vigilancia de la seguridad suelen ocultarse en la oscuridad de las bodegas, entre el rumor de los motores de la embarcación y el imposible silencio de sus corazones.

El balanceo de las olas y las largas horas de los días de navegación añaden un vértigo adicional a su viaje; el miedo a ser descubiertos y apresados potencia la angustia inevitable del duro y, en ocasiones, largo trayecto. Las emociones y los sentidos están a flor de piel.

Aunque como bien sabemos, en el alma de todo polizón anida un ánimo ferviente, una fantasía que brilla en su alma y combate todos los pesares, un objetivo irrenunciable: llegar a buen puerto, culminar con éxito su viaje, alcanzar esa orilla liberadora que por momentos puede parecer lejana y oculta tras el horizonte.

Este libro de relatos totalmente solidarios constituye toda una tarjeta de embarque, un pasaje abierto a los niños y niñas y adolescentes con cáncer, una invitación a subir a bordo, a ocupar los camarotes, a viajar en cubierta al sol y al aire libre, y a redoblar sus esperanzas y expectativas.

Muchísimas gracias a todos: a Andrés García, que tuvo la primera idea y logró, moviendo los hilos, reunir esta valiosa y desprendida tripulación de escritoras y escritores autores de los relatos, a los ilustradores e ilustradoras, así como a la también solidaria participación de la Editorial Mundos Épicos y de los distribuidores.

Es un gran honor para nosotros contar con vuestro afecto y colaboración. Muchas gracias por vuestra inestimable aportación y por invitarnos a este interesante crucero por la literatura y por la vida.

Y, cómo no, gracias también a las lectoras y lectores, quienes habéis contribuido con la adquisición de este libro a redondear el círculo solidario.

Desde el año 1985, en ASPANION tratamos de acercar el puerto lo máximo posible a nuestras chicas y chicos, por lo que vuestra ayuda y su solidaria expresión en este fabuloso libro gozan de un sentido especial en nuestros corazones, pues facilitáis con vuestra confortable compañía la realización de nuestros proyectos.

Enhorabuena a todos.

Luis Barbé Jordá

Miembro de la Junta Directiva de ASPANION
(Asociación de Padres de Niños con Cáncer)





El polizón se lanza a la aventura...

Desde el primer día en que supimos de la existencia de este proyecto, todos los integrantes de Mundos Épicos Grupo Editorial nos involucramos al máximo en él. Ha sido mucho el esfuerzo realizado para llevarlo todo a buen puerto, como incontables han sido las horas de trabajo dedicadas a ello. Pero todo esto no supone nada más que satisfacción al saber que el objetivo final es ayudar a ASPANION (Asociación de Padres de Niños con Cáncer). Sin duda esos pequeños se lo merecen todo, y nos llena de alegría haber puesto nuestro granito de arena en la construcción de un castillo enorme al que han dado forma muchas manos.

Sin duda somos una editorial humilde, un empresa con muy pocos años de vida que ha nacido en tiempos difíciles, pero nuestra ilusión es inmensa, al igual que lo es la de esos niños que luchan por vivir. Por ello no podíamos más que darle todo en la creación de este libro, una obra capaz de transmitir nuestro entusiasmo a todos aquellos que se adentren en sus páginas y que acompañen a nuestro polizón en su singular viaje. Pero por fortuna no hemos estado solos en esta travesía. Por ello no podemos más que estarles agradecidos a todos los escritores e ilustradores que han colaborado en esta obra. Del mismo modo, inestimable ha sido la participación de la diseñadora Silvia Pou, que ha sabido aunar todo ese material de una forma realmente exquisita, al igual que lo ha sido la labor de Andrés García Carrión, impulsor de este maravilloso proyecto y nexos de unión entre todos los implicados. Tampoco podemos olvidarnos del genial Pablo Motos, que también ha querido sumarse a esta iniciativa, con su participación en forma de prólogo. Además, el viaje no habría sido el mismo sin la colaboración de nuestra imprenta, Publidisa, que nos ha facilitado enormemente nuestra labor. Mención especial merece también la parte final de la singladura, la distribución del libro, pues sin la excelente labor de Logintegral, nuestro distribuidor, esta obra no podría haber llegado hasta vuestras manos, de modo que sin ellos nuestro polizón finalmente no hubiese alcanzado su destino.

Ahora, con la satisfacción del trabajo bien hecho, sólo podemos desearos a todos que disfrutéis con la lectura de esta maravillosa obra cargada de ilusión, pues sabed que detrás de cada una de sus páginas se esconde la sonrisa de un niño.

¡Una vez más, gracias a todos!

*Equipo de Edición de
Mundos Épicos Grupo Editorial S.L.*





HÉROES

La vida entera está llena de historias. No hay nada que nos guste más que una buena historia. Al fin y al cabo, eso es una película, un libro y por supuesto, eso es un cuento. Cuando leáis esto estaréis abriendo algo más que un libro. Estaréis abriendo vuestra imaginación a mundos mejores, a aventuras alucinantes, a situaciones que os harán vivir, por un rato, la vida de los personajes de estos cuentos. Pero lo más importante es que cuando cerréis este libro el cuento no habrá terminado. Porque vuestra vida, que también es una historia, puede ser apasionante. Tenéis que intentar ser valientes, buenos y felices, porque héroes, ya lo sois.

Que disfrutéis de la lectura.

Pablo Motos





ÍNDICE

Relato I	La oscuridad en el país del sol	15
Relato II	La vieja maleta de la abuela	21
Relato III	El verano de sus vidas	27
Relato IV	Sobre ruedas	36
Relato V	El carro	41
Relato VI	Como si nos hubiésemos visto ayer...	47
Relato VII	El plan de Jota	57
Relato VIII	Sin papá y con papá	66
Relato IX	Limpieza de fin de semana	77
Relato X	Vikara	89
Relato XI	Cuando estuve en el lugar al cual iré	102
Relato XII	La Gruta de los Lamentos	114
Relato XIII	El regreso de Jynad	120
Relato XIV	La verdadera historia de Mat el Grande y el pequeño Teo	130
Relato XV	La gran aventura de Niobe	143
Relato XVI	Lágrimas de cristal	152
Relato XVII	Fiesta en la mansión Herder	167
Relato XVIII	Todo es para bien	174
Relato XIX	Navidad	180
Relato XX	El Cinenauta Impaciente	184
Relato XXI	Rosa pálido	197
Relato XXII	Un salacot, negritos y postales atadas con una cinta azul	202
Relato XXIII	Minúsculos secretos	213
Relato XXIV	El nacimiento de una vestal	222
Relato XXV	Viaje en el tiempo	231





Antes de empezar... una nota.

Hola. Sí, sí... es a ti, al personaje lector que llevas dentro y que estás interpretando en estos mismos instantes... Desde que nacemos somos (o deseamos ser) personajes tan variopintos como los de un cuento fantástico, o realista. A través de la lectura podemos acercarnos más a ellos, acompañarlos como lectores o ir más allá y meternos en sus propios zapatos. Además, los cuentos nos enriquecen y nos enseñan múltiples aspectos de la vida, como los que vas a encontrar en este libro.

Estas genialidades de la palabra, escritores y escritoras, logran encajar la pieza del puzle que falta para completar cada historia, que no es otra que tú, sí, sí, tú, el personaje lector; al que llegan a expresar una sonrisa, te trasladan a otros mundos mágicos, o te hacen sentir la nostalgia de otros tiempos, perfilan una mueca de asentimiento en tu rostro, o desatan tu inquietud por querer saber cómo acabará el relato...

Las ilustraciones que acompañan a las palabras nacen del corazón de la imaginación y de la gran destreza de aquellos y aquellas que expresan su arte particular, todos ellos exquisitos por su dedicación.

Sin más, sólo quería compartir contigo, ahora que nos estamos conociendo, el sentimiento que experimenté de responsabilidad a la vez que de agradecimiento, al proponerme alguien, un buen día, que escribiera unas notas introductorias para este libro, y el deseo de que logre transformar su tinta del papel en sentimientos y emociones para tu alma.

Gracias y feliz viaje.

*Raquel Lozano Orenqa
Psicóloga Prof. Especialista en Orientación Educativa*





Alfredo Gómez Cerdá

La oscuridad en el país del sol

Cuando Tupac sintió la mano de su madre en el hombro, ya llevaba un par de minutos despierto. Le había dicho varias veces que no era necesario que se levantase tan temprano, pues él siempre se despertaba solo. Tenía la sensación de haberse tragado un reloj despertador. El reloj se habría quedado encajado en alguna parte de su cuerpo, entre los riñones, junto al bazo, sobre el hígado, en algún pliegue del intestino delgado... No había que darle cuerda ni ponerlo en hora. Funcionaba con la mente de Tupac. Bastaba que pensase que quería levantarse a las cinco de la mañana para que el reloj lo despertase justo a esa hora. No obstante, la madre de Tupac seguía levantándose antes que él. Le preparaba el desayuno que más le gustaba: un vaso grande de jugo de cocona y unas arepas recién hechas. En una tartera le ponía también el almuerzo. Después, lo acompañaba hasta la puerta de su casa, abría la desvencijada hoja de madera y descorría la cortina hecha jirones. Lo abrazaba con fuerza, con mucha fuerza. Y Tupac se dejaba abrazar, porque sabía que era el único momento del día en que ella lo hacía.

Cuando echaba a andar aún era noche cerrada, pero Tupac no sentía ningún miedo, pues de sobra sabía que la oscuridad sólo encerraba oscuridad y quien la temiese era por pura ignorancia. Además, conocía tan bien el camino que hasta podría hacerlo con los ojos vendados. Revueltas a derecha e izquierda. Prolongadas cuestas, a veces ascendentes, a veces descendentes. Pedregales. Charcas. Además, a él no le afectaba lo más mínimo la altitud, como les pasaba a algunos extranjeros, que tardaban mucho tiempo en aclimatarse y nunca lo lograban de todo. Él podía mantener un ritmo alto e, incluso, era capaz de hacer ese trayecto corriendo, como los antiguos chaskis, los emisarios de los incas, que atravesaban a la carrera todas las tierras que dominaban, que

eran inmensas. Pero sólo corría si, por alguna circunstancia, se había retrasado y pensaba que iba a llegar tarde. De lo contrario, prefería caminar. A buen paso, pero caminar.

En algunos momentos, aquel camino superaba los cuatro mil metros de altitud, por eso a Tupac le hacía gracia mirar aquel libro del país al que se había marchado hacía ya dos años su hermano mayor, después de la muerte de su padre. El país se llamaba España y estaba muy lejos. Se tardaba doce horas en llegar viajando en avión. En ese país ni las montañas más altas llegaban a los cuatro mil metros. Era algo que no podía entender. Se lo había preguntado a su hermano en la última carta que le había escrito, aunque éste no le había respondido. Le aburrían las cartas de su hermano, que llegaban de tanto en cuanto, porque siempre decían lo mismo: preguntaba a su madre por su salud y aconsejaba a Tupac que no faltase ni un solo día al colegio; después, le aseguraba que él estaba bien en España, que había encontrado un trabajo, pero que confiaba en encontrar otro mejor. Por último, se justificaba por no poder enviarles plata, como era su deseo, pero confiaba en poder hacerlo más adelante.

Le gustaba mucho mirar las fotografías de aquel libro, sobre todo las de los paisajes. A él, acostumbrado a vivir siempre en plena naturaleza, las fotografías de las ciudades no le despertaban curiosidad, por muchos monumentos que tuviesen. Prefería ver grandes extensiones de tierra, ya fuesen llanuras o cordilleras. Le llamaban mucho la atención las fotografías del mar. Nunca había estado en el mar. Recordaba algo que le había dicho su padre antes de morir:

—El mar es como el altiplano, pero con agua.

—¿Cómo todo el altiplano? —insistió él.

—Y más grande aún.

Tupac, aunque era consciente de que su padre no le mintió jamás, a veces lo dudaba. ¿Cómo iba a ser el mar más grande que el altiplano, si la vista se perdía en la inmensidad de aquella llanura y no se vislumbraba nunca el final?

Ninguna de las fotografías del libro le parecía tan hermosa como el perfil de la cordillera de los Andes cuando empezaba a amanecer. Una luz pajiza y difusa iba recortando poco a poco las grandes cumbres, los volcanes, los nevados. Tupac siempre se detenía un momento para observar ese instante mágico, ese milagro que sucedía todos los días